

IN MEMÓRIAM / LOLA DURÁN ÚCAR

Pedro Serra, editor y mecenas

Esta pasada semana nos dejaba Pedro Serra Bauza (Sóller 1928- Palma de Mallorca 2018) periodista, editor, empresario, coleccionista de arte y amante de la cultura.

Fue presidente del Grupo Serra empresa de medios de comunicación y editora, de entre otros diarios, 'Última Hora', el de mayor repercusión en las Islas Baleares; o 'Diari de Balears', el primero publicado en catalán. En su aventura como editor, fundó la Editorial Atlante en la que se publicaron entre otras obras, la primera edición de la novela 'Bearn' de Llorenç de Vilallonga, y la publicación en catalán de 'La familia de Pascual Duarte' de Camilo José Cela.

Hombre de una profunda sensibilidad, gran amante de la cultura, supo crear a partir de su colección un universo artístico propio. Esta vocación cultural y su empeño hicieron posible la creación del Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Palma 'Es Baluard', inaugurado en 2004.

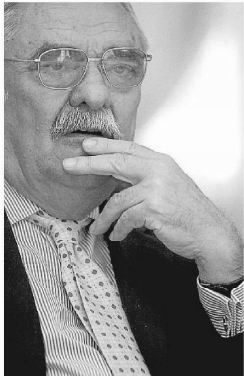
Académico de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Fernando, y de la Academia de Bellas Artes de San Sebastián, fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, por su contribución a la promoción y difusión del arte.

Me reconforta pensar en el tiempo compartido. En un primer encuentro, nos unió la admiración por el escultor Pablo Serrano, y aquello nos condujo a una estrecha colaboración de más de 30 años, que hoy se traduce en el amor hacia un amigo que no encuentra consuelo.

Luego llegó Pablo Picasso y sus cerámicas, con las que atesoramos más de una veintena de exposiciones, desde la primera en Sevilla, allá por el año 2000, hasta las últimas en Viena o Pekín. Hablar de Pedro Serra es hablar de arte, y de una personal manera de observar, de mirar el mundo desde la belleza de la expresión artística. Poseía un carácter especial que no viene asociado a la complejidad en las relaciones humanas y que, por el contrario, extiende un manto inabarcable de grandeza y humildad.

La promoción del arte contemporáneo y su tierra, Mallorca, fue su principal interés, así los muestran las obras sobre papel de la exposición Poéticas modernas que presentamos en la Real Academia de San Fernando de Madrid en 2001; y en la exposición sobre Vicente Escudero, en la que investigamos la vida y la obra de este peculiar bailarín amigo de Joan Miró. Durante el tiempo que ha durado nuestra amistad y colaboración he seguido con admiración también otros acontecimientos en la vida de Pedro Serra.

He tenido ocasión de asistir a importantes acontecimientos de su trayectoria pública como editor y coleccionista y, sin embargo, me quedo con el Pedro Serra de 'Ses Tanques'. Admiro al hombre público, pero permanece en mí el amigo conversador; la persona que sabía disfrutar de la vida y la belleza. Una charla suya acompañada unas veces por unas sencillas sopas mallorquinas, y otras, por vinos de lejanos lugares, se convertía en otra forma de ver y sentir la vida. Pedro, el mundo de la cultura y yo te vamos a echar mucho de menos. Tu luz, seguro, querido e inolvidable Pedro Serra, sigue viva.



Retrato de Pedro Serra Bauza. ESTHER CASAS/HERALDO

LIBROS

ENSAYOS JOSÉ LUIS MELERO RECOGE, EN UN CUARTO VOLUMEN, SUS ARTÍCULOS DE 'A&L'

Un pecador que no quiere enmendarse

ARTÍCULOS LITERARIOS

El lector incorregible

José Luis Melero Rivas.
Xordica. Los libros de la falsa Zaragoza, 2018. 216 páginas.

Dice que tiene pocos lectores. Imposible: con la de gente a la que le gusta bailar. Porque Pepe Melero ha hecho de la columna un maravilloso ejercicio de coreografía literaria, y a sus lectores nos gusta su son más que comer con los dedos. En cada entrega, este Tintín de los libros saca a bailar al lector a un ritmo que nunca conoce y uno siente que aprende rápido los pasos porque han estado siempre aquí, en la música callada de las piedras. Entre tanto, Pepe cabrioleará por las anécdotas, tirará de un hilo, luego de otro, y cuando este bailarín le acerque a uno de nuevo a su silla, el lector hará promesa de memorizar cuatro o cinco cosas de lo leído para tratar de encontrarlas por la ciudad en su próximo paseo.

La sanidad pública le debe mucho a Pepe Melero: a saber cuántos kilómetros hacen sus lectores para ver en Fuencarral el cartel de Gráficas Minerva, quizá el divino astro de la Puerta del Sol o las inscripciones de la Puerta de Valencia en el Museo Provincial, quién sabe si las maderas de la Torre Nueva que Ricardo Sasera rescató para su despacho y ahora amueblan la sala de juntas de la facultad de Derecho; más de uno acabará en el cuartelillo por tratar de colarse en la Biblioteca del Paraninfo o San Carlos.

El letraherido suele ser carne de frenopático, pero como no es socialmente peligroso si está callado, suelen confinarlo en librerías de viejo, bibliotecas, tertulias y presentaciones de libros. Pero cuanto más lee, más desea, así que ingeniará mil tretas para meter libros nuevos en casa. Pepe Melero debería escribir un manual sobre este asunto, del mismo modo que su amigo Jesús Marchamalo nos confió hace treinta años uno de copia y chuletaje. Le imagino dando vueltas por Sagasta con dos bolsas repletas de libros a la espera de que su catedrática favorita salga a trabajar. Tuve un amigo que vivía en un entresuelo y dejaba los libros en una ventana para poder entrar con las manos vacías. Satán les aguarda en un infierno donde Belén Esteban será la bibliotecaria.

Este libro es un carnet de baile en 120 danzas. Si tiene cuerpo de bolero, hay textos cálidos en los que revela el porqué de sus afec-



El escritor y, ante todo, el lector incorregible Pepe Melero. OLIVER DUCH

tos: por Idefonso-Manuel, José Iranzo, Pisón, Alfredo Castellón, Germán Redondo -el 'zapatonos' de los Opelli-, Fernando Ferreró, Rosendo Tello, esa mujer que le regaló una 'Vida de Pedro Saputo' en braille, y así un sinfín de amigos que no necesitan mucha letra para sentir su abrazo.

Historias hilarantes y demás

Si tiene cuerpo de jota de picadillo, las hay hilarantes, como la historia del padre del tenor Amable Leal, que se hizo amputar la pierna para disimular con una de palo un defecto físico, las desternillantes piquiponadas de los polfíticos o ese cameo en la serie de '¿Qué fue de Jorge Sanz?'. Hay ritmos trascendentes, a veces doloridos, desde donde entender esos versos falangistas del primer Jesús Moncada, los ásperos juicios de Baroja sobre Cajal o los motivos de Jacobo Morcillo, el espía fascista que acabó escribiendo la letra de «la vaca lechera».

Hay ritmos fríos, crudos, con los que nadie quiere bailar, los de los tres verdugos de la película de Patino, los del ambicioso general Weyler; los de Antonio Maura ordenando la ejecución de Ferrer y Guardia ante un desolado Joaquín Costa. Pero antes de soltarle de la mano, el ínclito Melero te



regalará una última pueta: este conde de Aragón siempre guarda una carta en la manga.

Las sentencias con que suele cerrar sus columnas podrían integrar un breviario del saber somarda.

De una buena historia se sale con hambre. Solo Dios sabe lo que nos costará saber quién no devolvió aquel libro, cuánto le costó a Pepe de verdad ese álbum que los jugadores del Zaragoza regalaban a Quincoces en 1942, qué pasó con esa reproducción del goyesco pelele que el poeta Luis Cernuda llevó con las Misiones Pedagógicas hasta la aldea turulense de Tormón y cómo acabó la historia de aquel baúl en el desván, de su dueño tal vez olvidada...

Leer 'El lector incorregible' es una invitación a rondar por Zaragoza y soñar que resuena la campana de los perdidos en San Miguel, que toma café con Blasco Ibáñez en Casa Lac o que puede encontrar en Joyce, Proust o Virginia Woolf las mismas inquietudes que habitaron a José María Matheu, Tomás Seral y Casas o José Ramón Arana. Hagan sitio en la mesilla y, de paso, compren buen calzado que este libro es de los que merece un paseo... Literario.

JORGE SANZ BARAJAS